

LOS MUCHACHOS.

DOMINGO 30 DE MAYO DE 1915



NÚM. 55

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

“YOST”

: : VISIBLE. SIN CINTA : : :



ENSEÑANZA DE MECANOGRAFIA

Central de la “YOST” en España:

Barquillo, 4.--MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid.—FERRAZ, 82.—Teléfono 4.539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 francos.

LOS RATONES

Cuento, por MANUEL JORRETO

I

El hombre que llega á ser dominado por la avaricia, deja de ser hombre para convertirse en el ente más ridículo de la creación.

Este es un axioma tan claro, que no necesita demostración alguna; pero, en caso de que la necesitara, nada habría que menos se resistiera á ella, tanto ante la teoría como ante la práctica.

Teóricamente, lo probaremos con un silogismo.

La caridad es la madre de todas las virtudes; es así que la avaricia rechaza por completo á la caridad, luego el hombre avaro no puede tener virtud alguna.

Pasemos, pues, á la demostración práctica, para lo cual voy á contaros



Parecía un trapero.

el cuento de los ratones.

II

Era un hombre á quien en la pila bautismal le pusieron por nombre Eleuterio; pero él se firmaba simplemente con una E., comiéndose las demás letras para gastar menos tinta.

Vosotros, hermosos niños, soñaréis, en vuestros juegos infantiles, que el Angel de la Guarda os conduce, cogidos de vuestras sonrosadas manecitas, por

deliciosos jardines y nacaradas nubes, al reino de sus alegres compañeros; en que vuestra cariñosa madre os colma de besos, de caricias y de premios por vuestra aplicación y vuestros adelantos.

D. E. no soñaba, porque completamente metalizado, sólo tenía ya la propiedad que la Historia natural concede á los minerales, ó si todavía le quedaba algo de animal y soñaba, soñaba únicamente en que descendía sobre él una espesa lluvia de monedas y billetes, y en que se dejaba crecer todo lo posible las uñas, para enganchar bien los últimos y venderlas después por mondadientes.

No se lavaba jamás, porque el agua "iba,, muy cara, como él decía; y se peinaba con las uñas, porque temblaba ante la idea de comprar un peine:

El calzado es lo que llevaba siempre limpio; pero no creais que se permitía el lujo de que se lo limpiaran, ni aún el de comprar una cajita de betún. Iba á la cocina, cogía una sartén, la humedecía por el revés empleando el más sencillo procedimiento, y untando de tizne el cepillo, dejaba después sus botas tan negras como la tinta.

Luego tomaba su chocolate en un dedal, mojando una migajita de pan duro que le quedaba del día anterior y... salía á la calle á ver si "cafa,, algo.

En la calle se le distinguía muy fácilmente. Cualquiera va mirando de frente, por si encuentra algún amigo, ó al cielo cuyas bellezas admira. El, ¿dónde había de mirar? al suelo; donde estaban sus bellezas y sus amistades.

Así es que, como iba siempre con los ojos bajos por si encontraba algo, y con las manos metidas en los bolsillos por si le robaban, á pesar de llevarlos vacíos, se reventaba á cada instante las narices, tropezando con los faroles y las esquinas.

Parecía un traperero.

A cada instante creía tener un hallazgo, y se llevaba los chascos más terribles que podéis imaginaros.

Si veía algunos puntos relucientes, se figuraba que eran pesetas; cuando

al ir á tocarlas, veía que eran señales inequívocas de que, antes que él, había pasado por aquel sitio quien estaba fuertemente acatarrado.

D. E. frecuentaba las traperías, buscando remiendos con que poner rodilleras á sus pantalones, y cuello ó boca-mangas á su gabán. Este lo usaba grande en todo tiempo, porque con él podían cubrirse las faltas de la ropa interior.

Los pantalones los usaba negros, porque los rozados podían limpiarse con lo que limpiaba sus botas, y llevaba un sombrero de copa, que heredó de su padre, porque servía para todo.

Como comprenderéis, tanto el gabán como los pantalones y el chaleco, habían sido ya vueltos lo de dentro afuera, y lo que sentía amargamente D. E. era que no pudieran volverse de canto.

D. E. también se limpiaba su sombrero humedeciéndole... con la punta de la sábana, pues ya hemos dicho que no usaba toalla.

En esto de la ropa blanca, es en lo que más D. E. ejercitaba su economía: la tenía suprimida hasta para las necesidades más frecuentes de la vida, pues, aunque conservaba un pañuelo tradicional de hierbas, lo reservaba para las solemnes ocasiones. Si llovía, por ejemplo, lo sacaba cubriendo con él su sombrero.

Si recibía alguna carta, aprovechaba el sobre, vuelto del revés, para la contestación, que escribía en un prospecto de los que se reparten por las calles, y probaba á lavar el sello. D. E. no tenía criada; pudiera sisarle; él mismo se hacía la compra, para lo que se iba á las afueras de la población, con el intento de entrar algunas cosas, eludiendo los derechos de las puertas, que por entonces se cobraban.

Tenía, sin embargo, una chiquilla demandadera que iba á su casa un

par de horas al día, para ciertos servicios urgentes, y con la cual armaba una continua pelotera, por si le duraba menos un estropajo, por si había echado en el puchero dos hojas más de perejil, ó por si había limpiado los muebles sin su permiso, pues gozaba extraordinariamente cuando los veía llenos de polvo, ante la consideración de que duraría más el plumero, por aquello de que el roce consume la materia.

Y por la misma consideración, nunca se le veía sentado sobre sus sillas, sino sobre el duro suelo.

Juzgo ocioso el consignar que D. E. era célibe. ¡No faltaba más sino que él cargara con el gasto de la familia! Huía de las mujeres como de la cruz el diablo, pero había unas á quienes perseguía siempre: a las modistas. ¿Sabéis por qué?

Porque solían llevar adheridas al vestido algunas hebras de hilo, que les quitaba para coserse luego con ellas los botones de su camisa.

Si en el escaparate de alguna fonda había algún vidrio roto, allí se veía á D. E. indefectiblemente, metiendo por el agujero las narices, por si el olor le alimentaba y podía ahorrarle el almuerzo.

No gozaba de diversión alguna que



Se encontró con un ejército de ratones.

no pudiera disfrutar gratis: así, se paraba á oír la música de los organillos, veía subir los globos, ó asistía á las funciones... de fuegos artificiales.

¿Me preguntáis por qué le dibujo afeitado?

Es muy sencillo: porque desde que empezó á apuntarle la barba, apenas la tenía un poco crecida, se afeitaba y guardaba el pelo en un saco, proponiéndose hacer con él una almohada.

D. E. todo lo ahorra, todo lo aprovechaba.

Cuando entraba en algún templo, no podía formarse de él concepto fa-

vorable, suponiendo que le llevaban las prácticas religiosas: se metía en una capilla, se arrodillaba debajo de una lámpara, y, sacando del bolsillo una jicarita, recogía en ella las gotas de aceite que aquélla destilaba, para freirse después en casa un par de huevos.

El ansia de riqueza solía alguna vez precipitarle á comprar un décimo de la lotería, que ya existía por entonces, y era de verle el día del sorteo, correr detrás de la vendedora de la lista, por si podía atisbar el bulto que hacía el número del premio mayor y concebir alguna ligera esperanza de que pudiera ser el suyo.

Es claro que D. E. era inmensamente rico. No cesaba de edificar, para vender los edificios, y los sábados, cuando cobraban los operarios que le estaban levantando una casa en un extremo del pueblo, él mismo iba á pagarles desde el extremo opuesto en donde habitaba; pero no creáis que iba en coche. ¡No faltaba otra cosa! Andandito, con el saco de los cuartos al hombro, y derramando cada gota de sudor más gorda que una sandía.

Para D. E., en resumen, no había alegría, ni ventura, ni felicidad, sino en ahorrar un céntimo, en reducir á billetes y acciones seguras sus ahorros, y en depositar el papel en su caja de hierro.

Esta ocupación le extasiaba, y hacía que el placer le rebose por todas partes y se creyese el hombre más dichoso del universo, cuando en realidad no era ni más ni menos que un pedazo de carne, insensible á todo bello sentimiento, que pasaba su

vida siendo la irrisión de cuantos le rodeaban.

III

Me interrumpís preguntando por qué este cuento se titula "Los ratones,,", siendo así que todavía no han salido á escena.

Sin embargo, son los protagonistas de mi cuento.

Un día D. E., después de haber pasado su vida en una privación continua, lleno de achaques y de enfermedades, se determinó á abrir la caja de su tesoro.

¡Figuraos cuál sería su sorpresa al ver que estaba completamente vacía, que dentro de ella no quedaba ni un solo resto de su adorada fortuna, en aras de la cual había sacrificado su miserable existencia, y que, en vez de recoger sus valiosas acciones y sus pólizas y sus billetes, se encontró con un ejército de ratones, gordos, relucientes y hermosos, que todo se lo habían comido!...

IV

Así es que D. E. murió solo y abandonado, como mueren todos los avaros; como los perros, sin oír en los últimos instantes de su vida ni una sola frase de consuelo, ni tener un ser querido que recoja y endulce con sus miradas amorosas las postreras de sus ojos cadavéricos; porque, como nunca se han ocupado de sembrar el bien, nunca pueden coger sus frutos deliciosísimos.



EL PEZ-REMO

Es muy posible que conozcáis el caviar ó caviar, aunque es manjar de poco consumo en España, y creemos que sabéis que se prepara con huevas saladas de sollo. En Rusia, donde se come mucho, es este el pez que proporciona el caviar, pero mucho caviar del que se come en el mundo, procede de los Estados Unidos, y el pez que lo proporciona es el que allí llaman pez-remo ó pico-cuchara. El tal pez, que pertenece al mismo grupo zoológico que los esturiones, debe tan extraños nombres á la forma de la punta, de su cabeza, que termina en una prolongación en figura de remo, tan larga como una tercera parte del cuerpo. Por lo demás, el pez en cuestión es bastante

grande midiendo con frecuencia cerca de metro y medio, y pesando más de cincuenta kilos.

El pico-cuchara es un pez muy alegre, que gusta de dar grandes brinco sobre el agua; pero los pescadores del Mississippi, que es el río donde con más frecuencia se le encuen-



tra, encárganse de poner fin á sus alegrías apoderándose de él y convirtiéndolo en "esturión del Volga,, y en "caviar ruso,,. Como el pez no tiene escamas, y sus huesos son muy blandos y membranosos, para ponerlo en conserva no hay más que quitarle la cabeza y las tripas y enviarlo

á las fábricas donde lo salan ó ahuman. En cuanto al caviar se prepara con las huevas de la hembra, amasadas y conservadas con sal muy fina, que se lleva de Alemania, aunque los pescadores la llaman "sal rusa..."

Para que tengáis una idea de la importancia de esta industria, diremos que en un año, un pescador del Mississippi obtuvo 63.500 libras de carne de pez-remo y 5.590 libras de huevas.

NUESTRO SORTEO DE REGALOS

Hoy, 30 de Mayo, á las tres y media de la tarde, en el local de las ESCUELAS AGUIRRE, calle de Alcalá, 70, celebraremos públicamente el sorteo de los regalos por el orden siguiente:

50 tomos de la Biblioteca Oro.	1 juego de damas.
10 balones de foot-ball.	1 billar romano.
15 tomos de la Mundial Biblioteca.	1 rompecabezas de cubos gigantes.
10 balones de colores.	1 artesa.
10 tomos de la Biblioteca Enciclopédica.	1 carretilla.
3 cajas de labores.	1 cañonero.
8 tomos de la Biblioteca Azul y Rosa.	1 una draga flotante.
3 cajas de construcciones.	1 juego de croquet, bolos y pelota.
3 tomos «Para saberlo todo».	2 juegos de rana.
1 tigre.	2 máquinas de vapor.
1 leopardo.	2 automóviles.
1 arrastre de mulillas.	1 balandro.
1 elefante.	1 tren mecánico.
1 teatro guignol.	6 triciclos.
1 acordeón.	1 coche de niño.
	1 oso grande.
	1 máquina de escribir «Mignon».

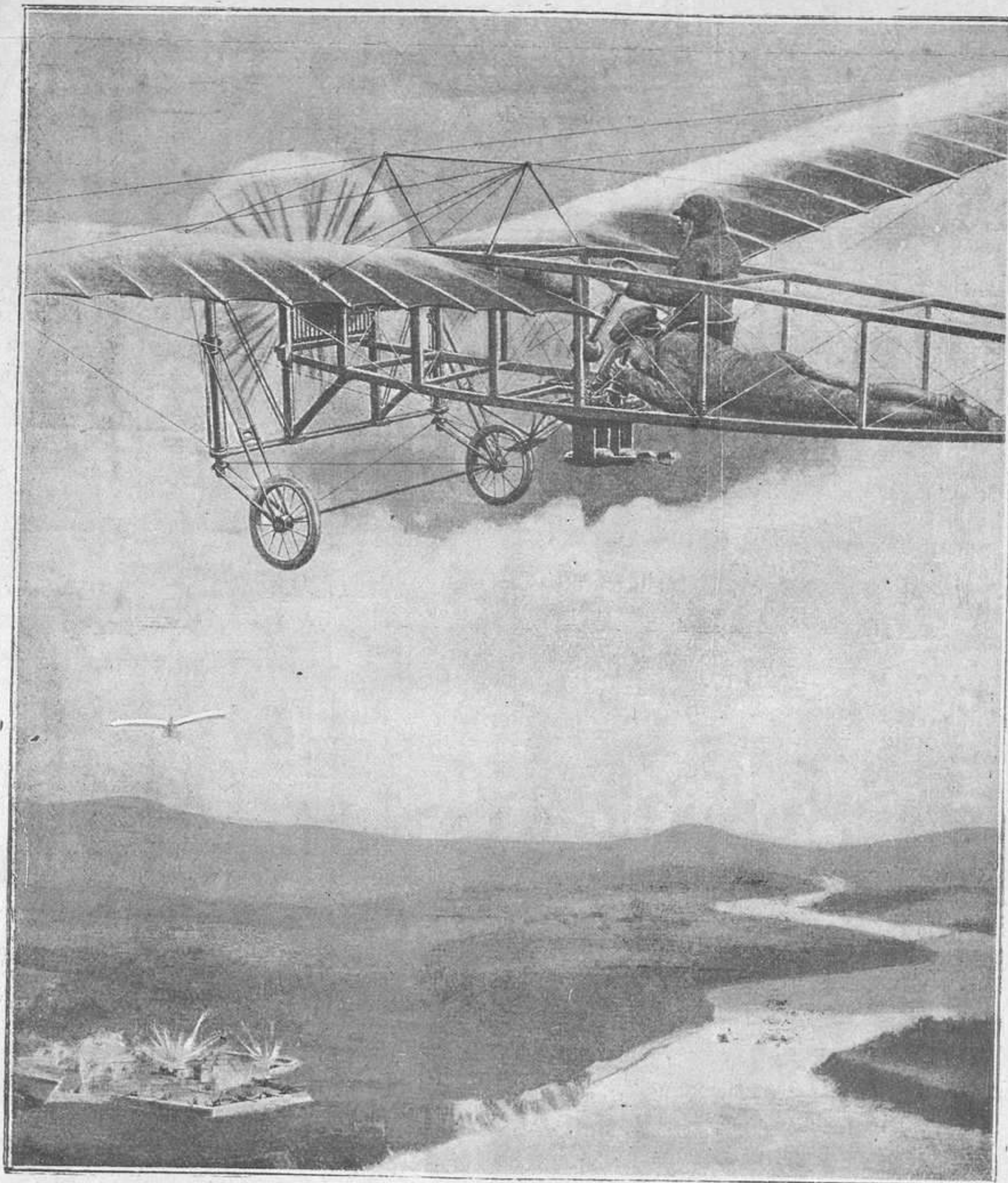
La entrada es libre y agradeceremos la asistencia de nuestros lectores y amigos, porque haremos una fotografía para publicarla en el periódico.

En el próximo número aparecerá la lista de los agraciados.

Publicaremos, si nos lo envían, el retrato de los agraciados con los tres premios mayores, que son la Máquina de escribir, el Coche de niño y el Oso.

En este número publicamos el primer cupón para un nuevo sorteo de regalos que estamos preparando y que anunciaremos en breve.

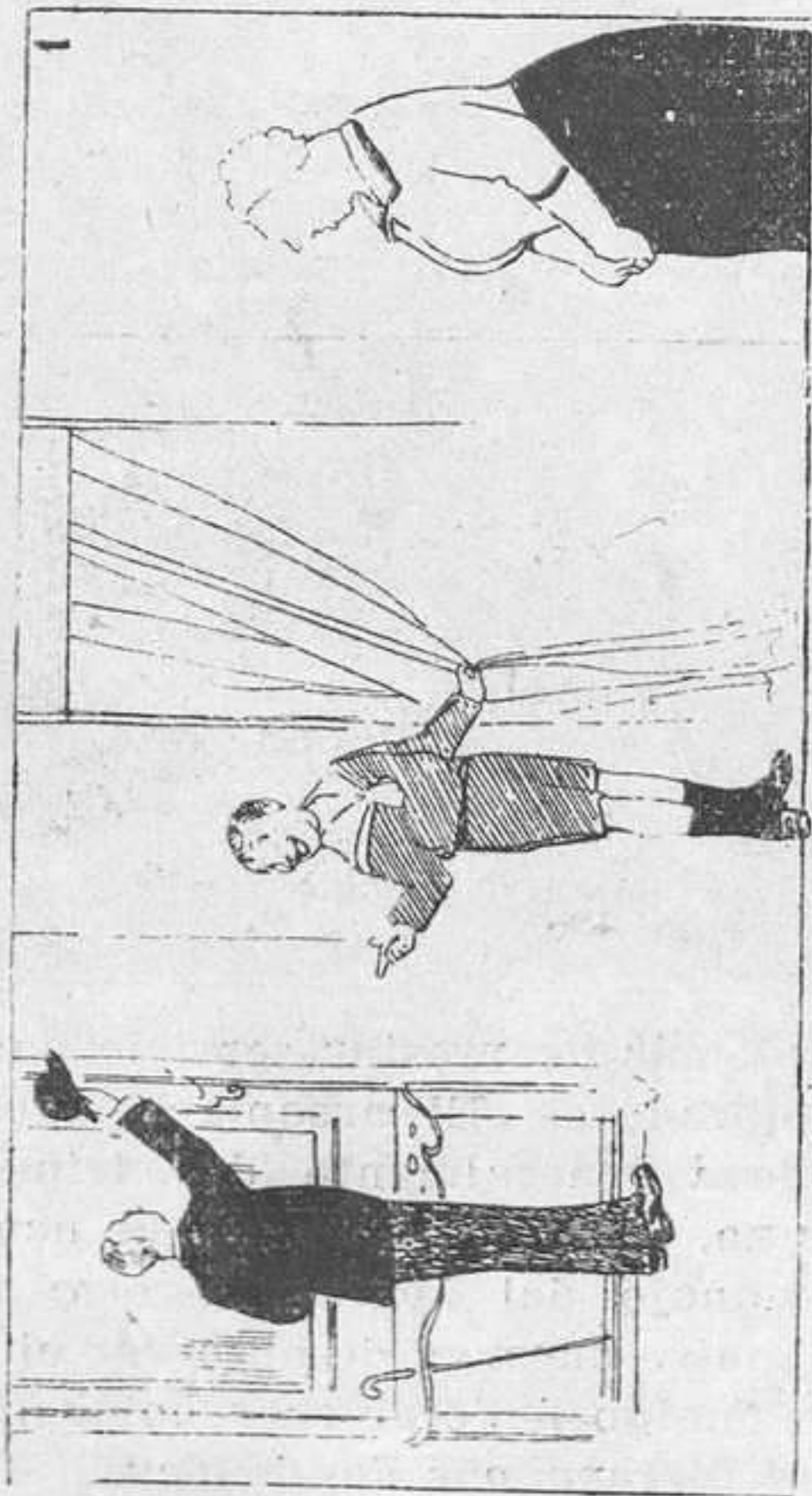
El aeroplano en la guerra



Los novelistas aficionados á profetizar en forma amena progresos futuros, decían que los aeroplanos podrían servir en una guerra para bombardear desde el espacio, y han acertado. En la guerra actual se usan mucho estas maravillosas máquinas para bombardear ciudades y fuertes,

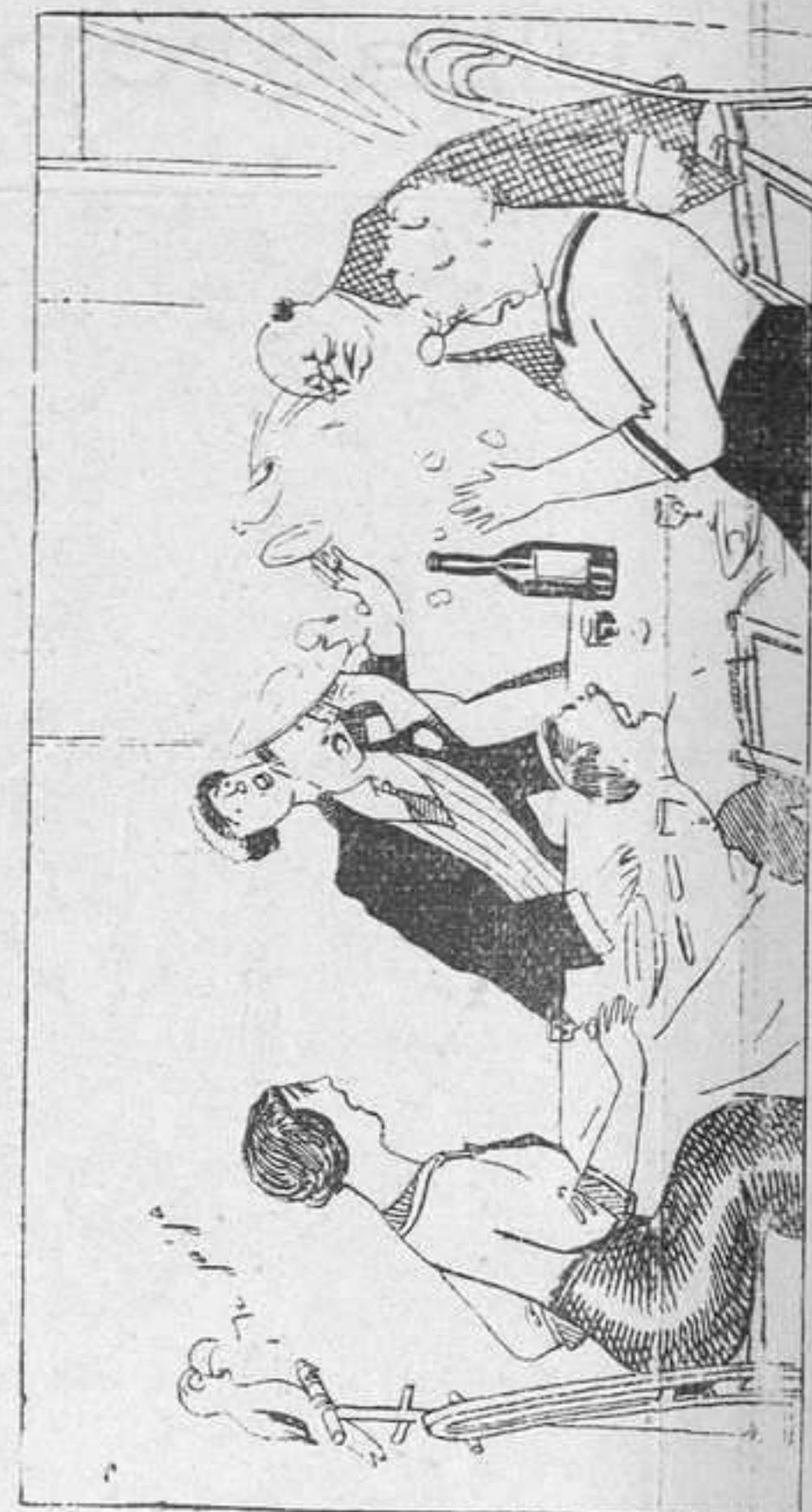
además de prestar servicio como exploradores. El aeroplano de guerra lleva generalmente dos tripulantes, uno, el piloto, que sólo se ocupa del manejo del aparato y otro militar que se encarga de observar el campo enemigo ó dejar caer bombas sobre el terreno por donde pasa.

La risa de Tontolín ó así termina el festín



El novio de la Escolástica viene en su fiesta onomástica.

Reciben á Serafín los papás de Tontolín.



Y comete una torpeza

Se excusa y ¡otro estropicio!



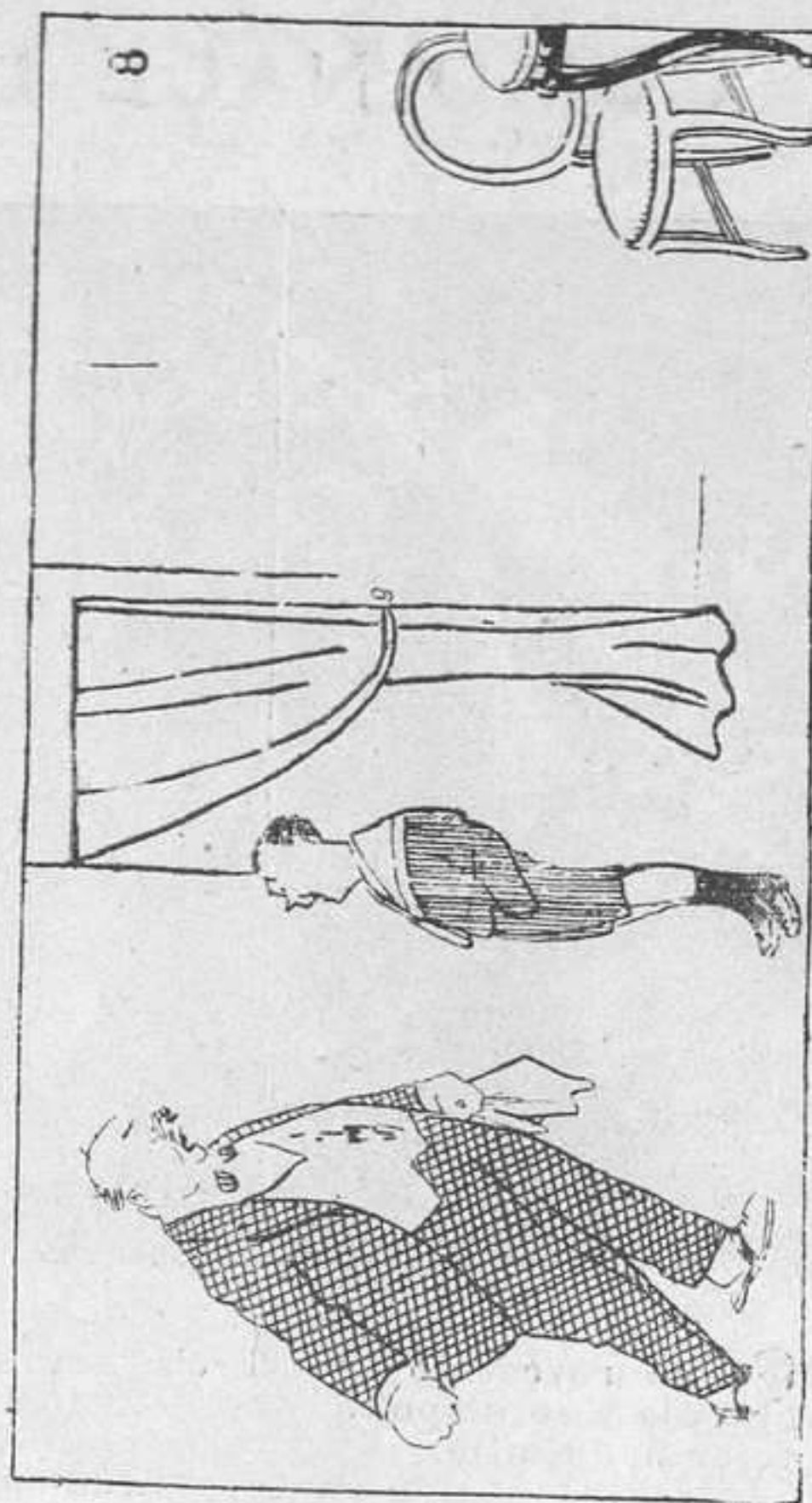
Quiere mostrarse galante con cuchillo y con trinchante.



Tan mala maña se da que suelta el pavo á papá.

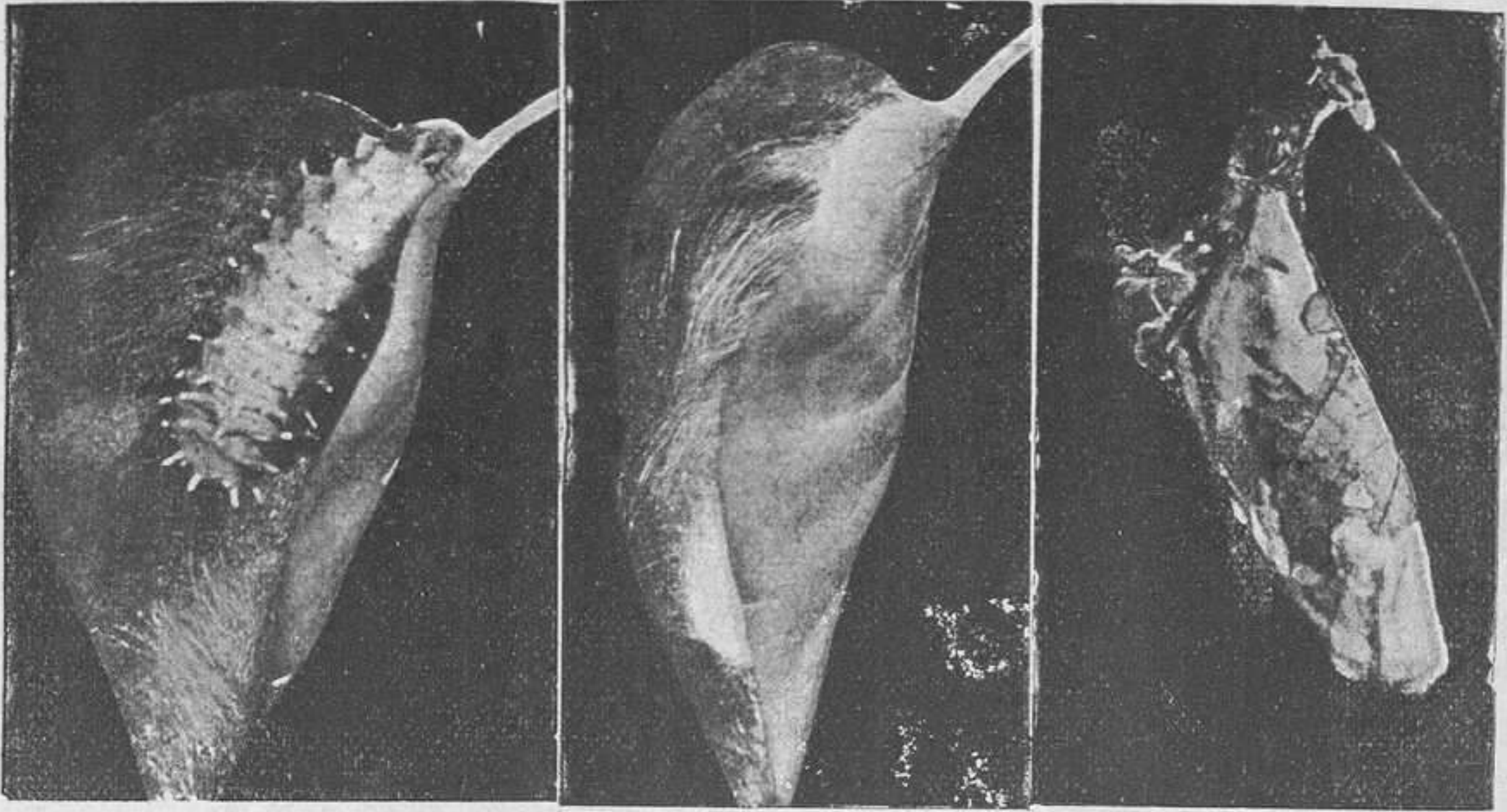


Por no perder el bautismo escapa del cataclismo.



Y del pobre Serafín se ríe mucho Tontolín.

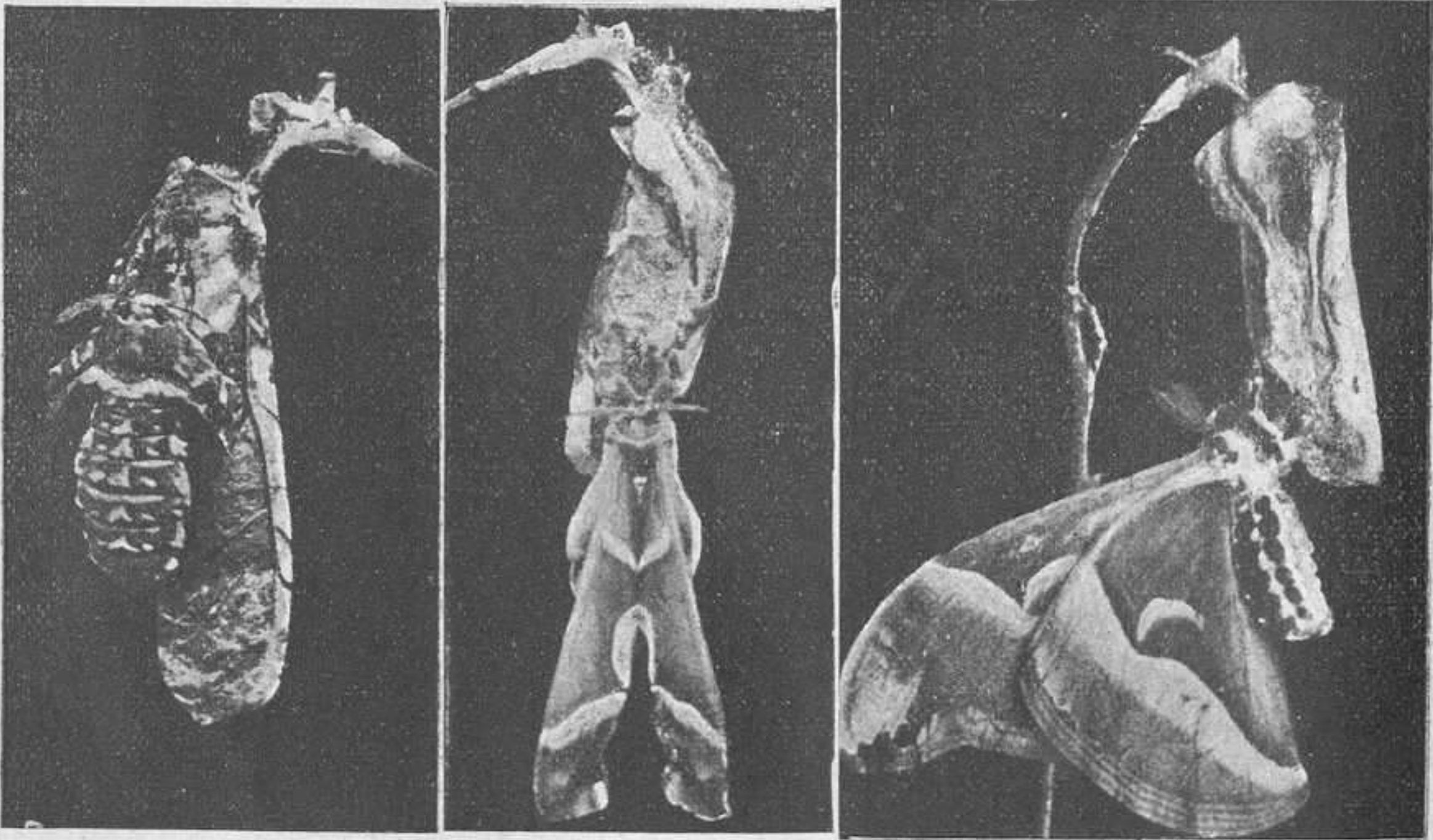
COMO NACE LA MARIPOSA



La oruga ha revestido de seda una hoja y se dispone á tejer su capullo.

Treinta y seis horas más tarde. El capullo está casi terminado, pero la oruga continúa tejiendo dentro.

La mariposa empieza á salir de su capullo.



Después de sacar el cuerpo por completo, la mariposa se coloca sobre el capullo hasta que se le desarrollan las alas.

Aspecto de la mariposa con las alas á la mitad de su desarrollo.

La mariposa colgando con las alas desarrolladas, pero demasiado blandas para el vuelo. Dos horas después se han puesto duras y el insecto emprende el vuelo.

EL MUNDO PINTORESCO

Donde las mujeres hacen de hombres

Hay un sitio en las montañas de Suiza, donde desde tiempo inmemorial las mujeres llevan el traje y hacen los oficios de los hombres, los cuales pasan la vida en casa, fumando, guisando y cuidando de los niños, mientras las esposas é hijas siegan los campos de heno ó llevan al pasto las cabras y las vacas. Este sitio es la aldea de Champéry, ó más bien sus alrededores, pues desde hace unos cuatro años, cuando se hizo llegar hasta allí el ferrocarril, son tantos los turistas que visitan el pueblo, y demuestran una curiosidad tan importuna, que las pobres campesinas han optado por no presentarse en las calles sino llevando una falda encima del pantalón. Lo mismo hacen para ir á misa; los días de fiesta se las ve á todas bajando por los senderos de la montaña con sus faldas dobladas sobre el hombro, y en el momento de entrar en la iglesia se las ponen con la misma rapidez y naturalidad con que los hombres se

quitan el sombrero. Para ver á las aldeanas de Champéry con sus pantalones, hay que subir á los picos

donde apacientan su ganado ó bajar á los escondidos valles donde tienen en sus cabañas de troncos y sus campos de heno. Pero no creais que sus pantalones tienen nada de pintorescos; son verdaderos pantalones de hombre, que forman el más raro contraste imaginable con la blusa de vivos colores ó el cuerpo de vestido enteramente femenino. Un gran pañuelo, generalmente rojo, puesto á la cabeza y con



Una aldeana.

las puntas colgando sobre la espalda, completa tan antitético atavío. Hay que reconocer que tal vestimenta, por extraña que parezca, les sienta á aquellas campesinas admirablemente. Hay algunas muy lindas, y saben

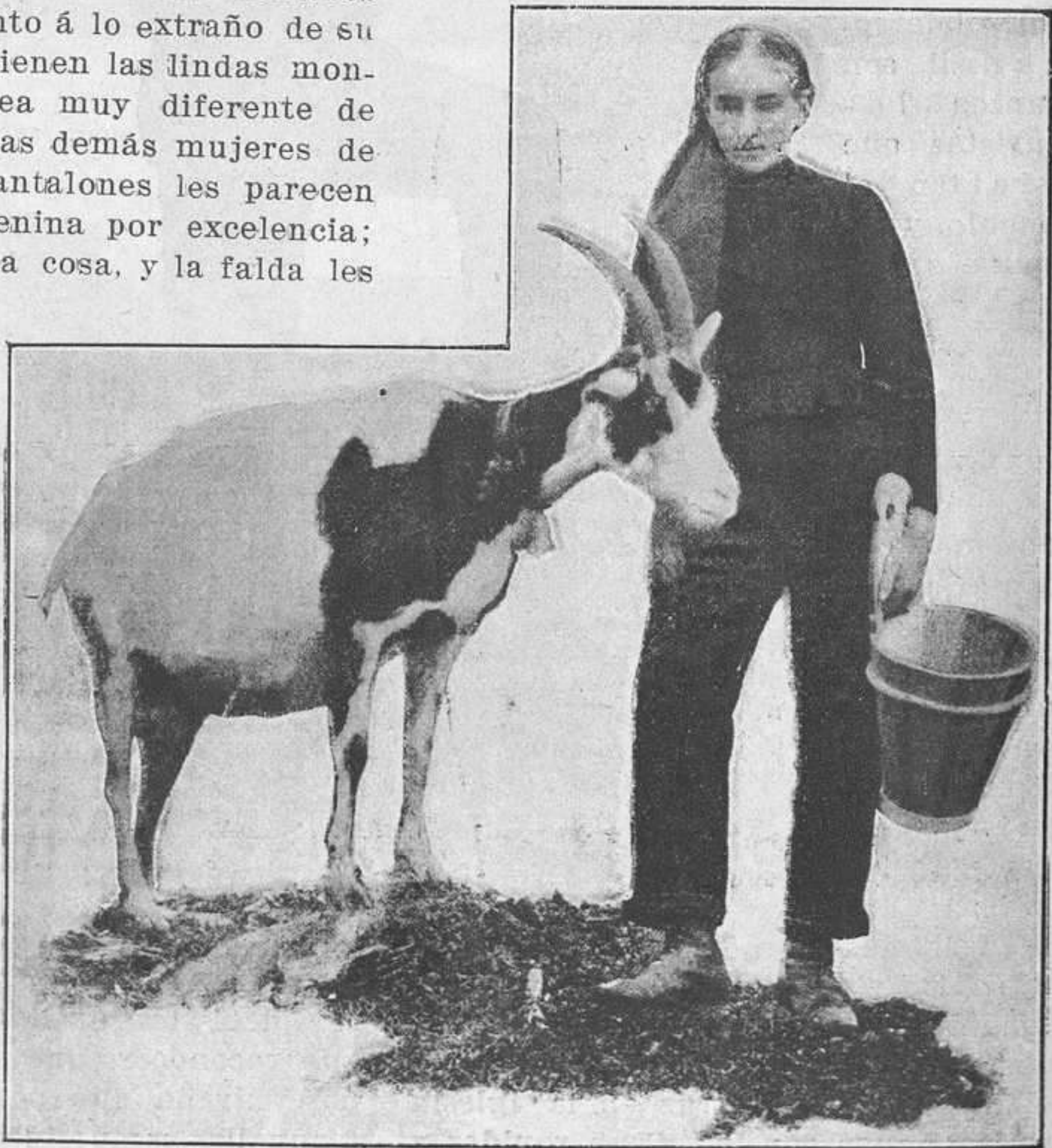
llevar los pantalones con verdadera gracia. Desde luego, siendo allí la mujer la que hace todos los trabajos del campo, y en un terreno donde hay que estar constantemente trepando y saltando en competencia con las cabras, la abolición de la falda está perfectamente explicada; lo que no se explica tan bien es el hecho de que los hombres, y no ellas, sean los que se consagran á los quehaceres domésticos. Si se pregunta algo de esto á una de aquellas aldeanas, la contestación es invariablemente ésta: "Así es la costumbre; á los hombres les gusta el fuego, y á nosotras el campo... A lo cual agregan ellos que las mujeres no tienen necesidad de fumar, y, por tanto, pueden trabajar mientras los hombres fuman. En cuanto á lo extraño de su indumentaria, tienen las lindas montañesas una idea muy diferente de la que tienen las demás mujeres de Europa; los pantalones les parecen la prenda femenina por excelencia; no conciben otra cosa, y la falda les parece una

cosa ridícula fuera de la iglesia.

De aquí que, pese al aspecto masculino de su traje, y no obstante lo rudo de sus ocupaciones, no tengan estas mujeres nada de hombrunas. Sus actitudes y sus movimientos son enteramente femeninos; montan á caballo

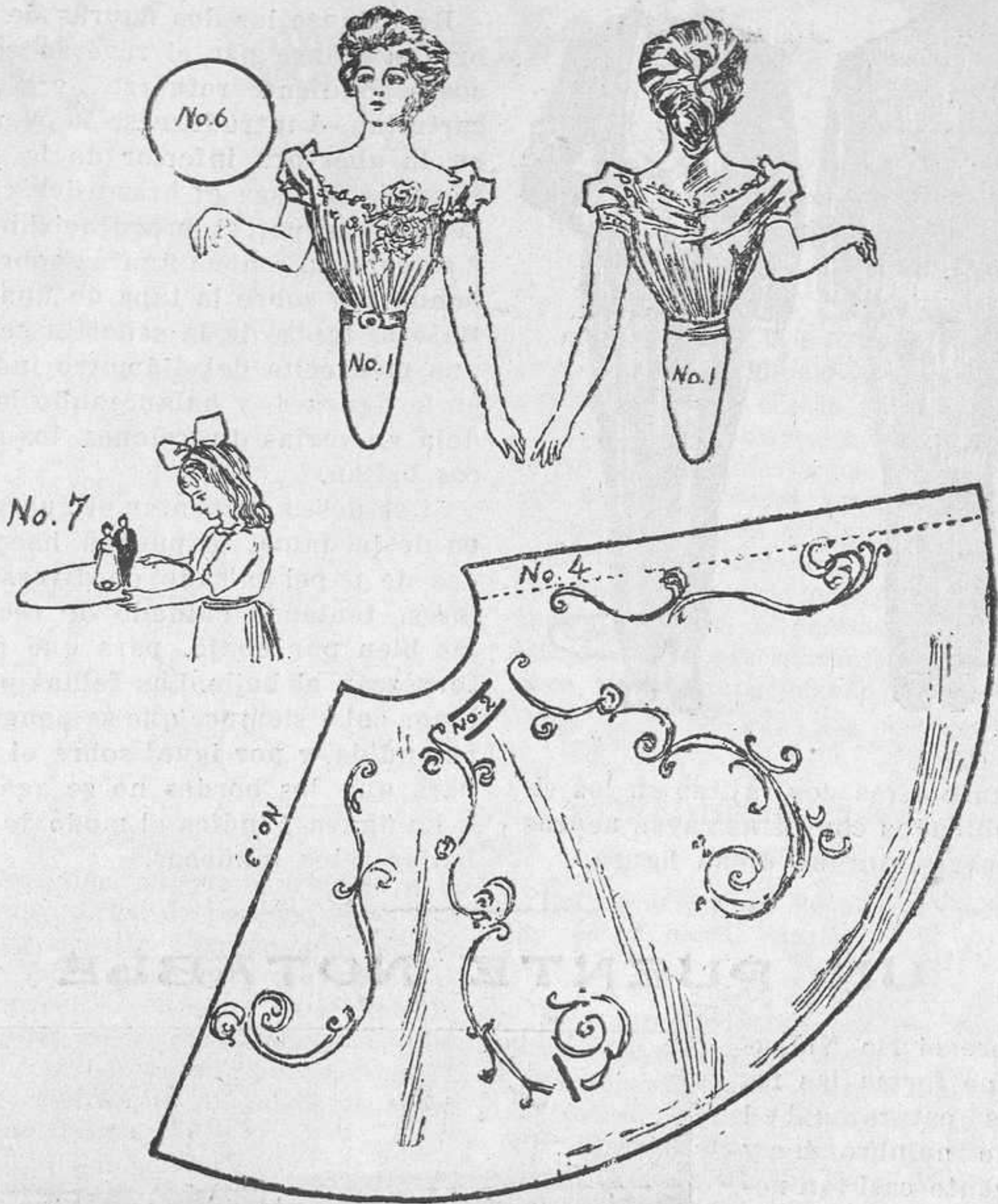
á mujeriegas, pasan los vallados subiéndose encima y saltando luego al suelo, y gustan de hacer labores de aguja mientras cuidan del ganado. Todo lo que prueba que la índole propia del sexo débil no puede ser modificada por cosa tan superficial como el traje.

Los días de fiesta, las montañesas que bajan al pueblo ocultan, como hemos dicho, sus pantalones bajo una falda para no ser objeto de las burlas de algunos turistas; pero las que se quedan en la montaña conservan su extraña vestidura, ó mejor dicho, se ponen otra más nueva, con el cuerpo lo más á la moda posible y el pantalón recién planchado.



Una pastora.

Los muñecos bailarines



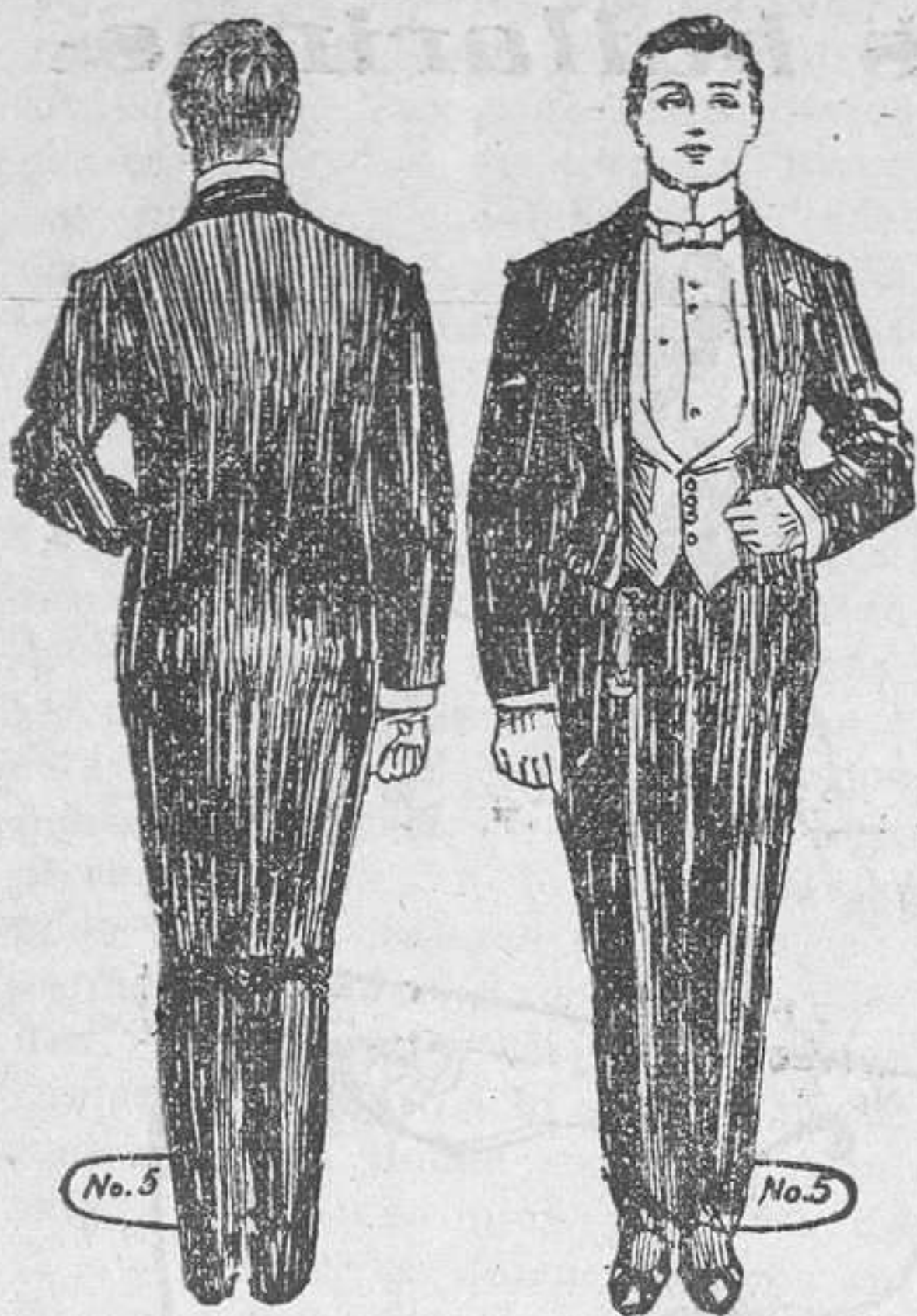
Los muñecos valsadores automáticos constituyen un juguete muy bonito y muy barato. No hay que hacer sino recortar las figuras de los grabados que acompañan á estas líneas y pegar las diversas piezas en la forma que vamos á indicar.

Recórtense las dos partes (1 y 2) que componen el cuerpo de la señorita, y péguense por el reverso, po-

niendo entre ambas un trozo de papel fuerte ó de cartulina delgada para dar consistencia á la figura.

Recórtese la falda, refuércese con otro trozo de papel y péguese el borde 3 sobre el borde 4, siguiendo la línea de puntos.

Abrase con las tijeras una rajita en la línea negra vertical que hay en la parte baja de la derecha de la falda.



Introdúzcanse en estas dos últimas aberturas las espigas 1 1 del cuerpo de la mujer, pegándolas con goma, aunque esto no es necesario.

Recórtense las dos figuras de hombre, péguense por el reverso con su correspondiente refuerzo de papel ó cartulina, é introdúzcase la espiga 5 en la abertura inferior de la falda. Después se pasa el brazo derecho de la señorita por el brazo del hombre, y se colocan ambas figuras sobre una bandeja ó sobre la tapa de una caja. Bajo la falda de la señorita se pone una piedrecita del diámetro indicado en la figura 6, y balanceando la bandeja en varias direcciones, los muñecos bailan.

Si se desea aumentar el guardarropa de la dama, se pueden hacer faldas de papel plisado de diversos colores, teniendo cuidado de recortarlas bien por abajo, para que no entorpezcan el baile. Las faldas pueden tener cola, siempre que se ponga bien extendida y por igual sobre el suelo, para que los bordes no se agarran.

La figura 7 indica el modo de hacer bailar á los muñecos.

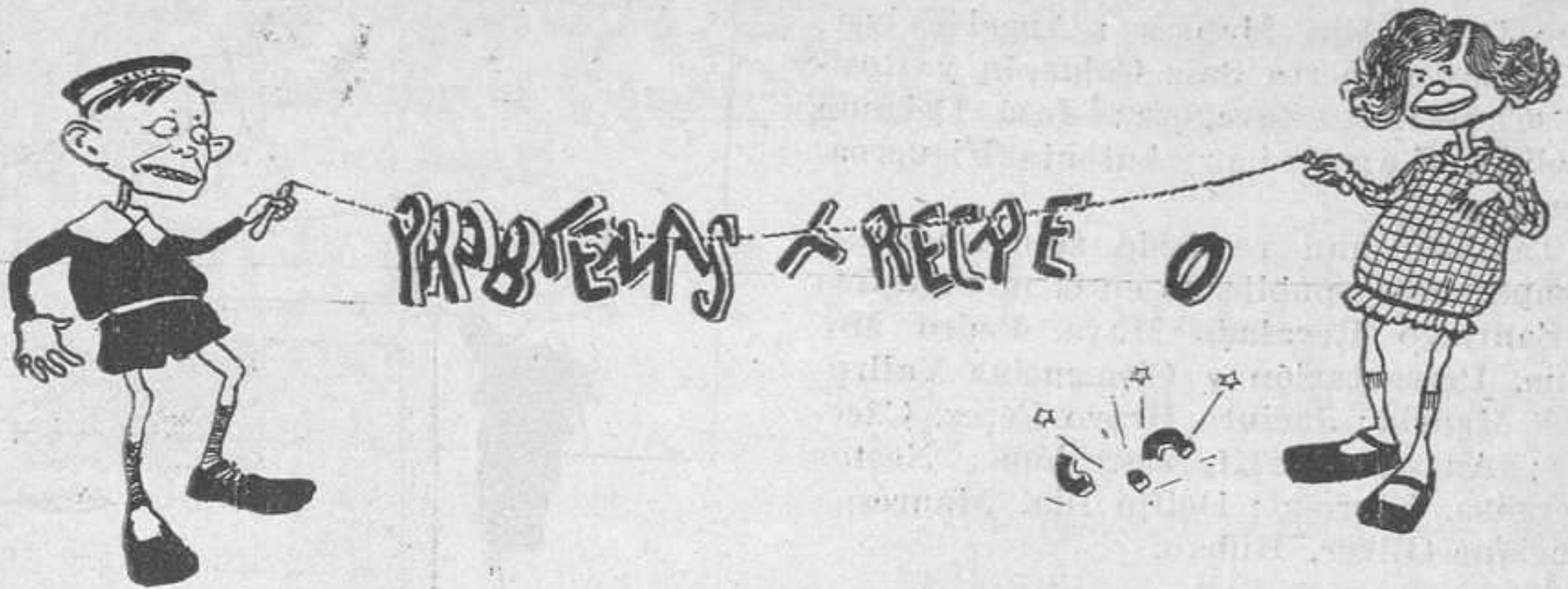
y ábranse otras dos rajitas en los sitios indicados con otras rayas negras en la parte alta de dicha figura.

UN PUENTE NOTABLE

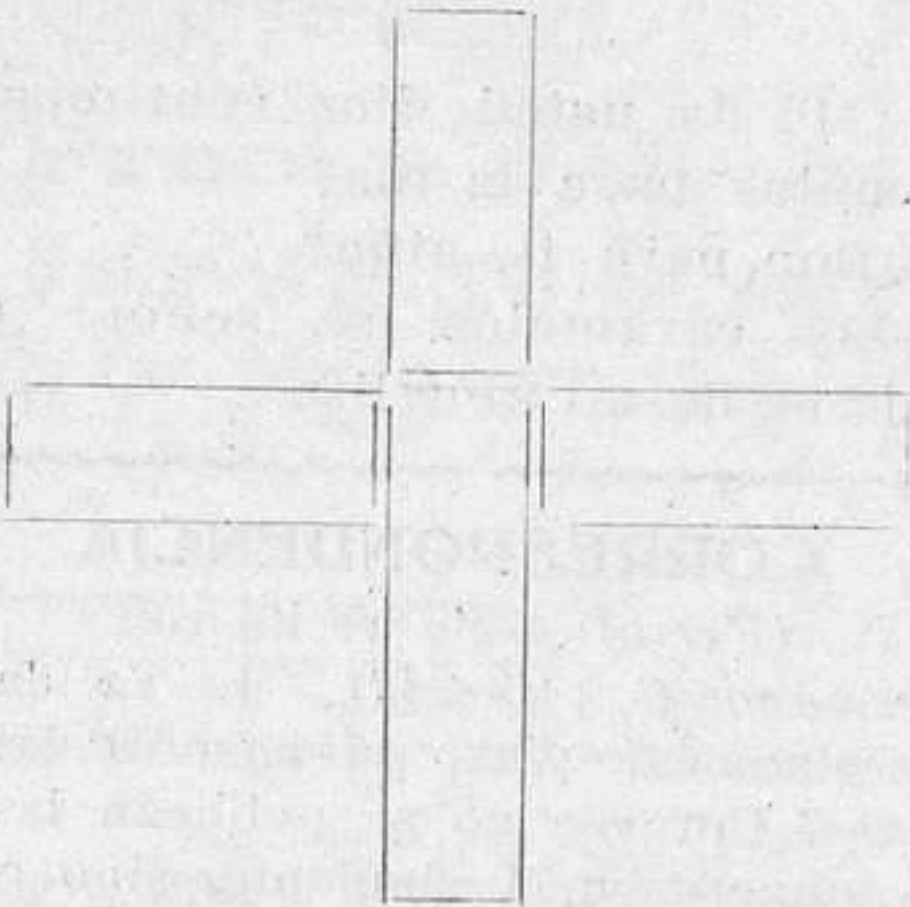
Sobre el río Niágara, que forma las famosas cataratas del mismo nombre, hay un puente casi tan notable como ellas. Es un puente de trescientos treinta metros de longitud, y, que sin embargo, sólo tiene un arco. Tiene dos pisos, el de arriba, que está á setenta y cinco metros sobre el agua, para el ferrocarril, y el inferior para la gente y los carruajes. Este puente ha sido construído en lugar



de otro colgante que había en el mismo sitio, y la sustitución se hizo sin interrumpir el tráfico.



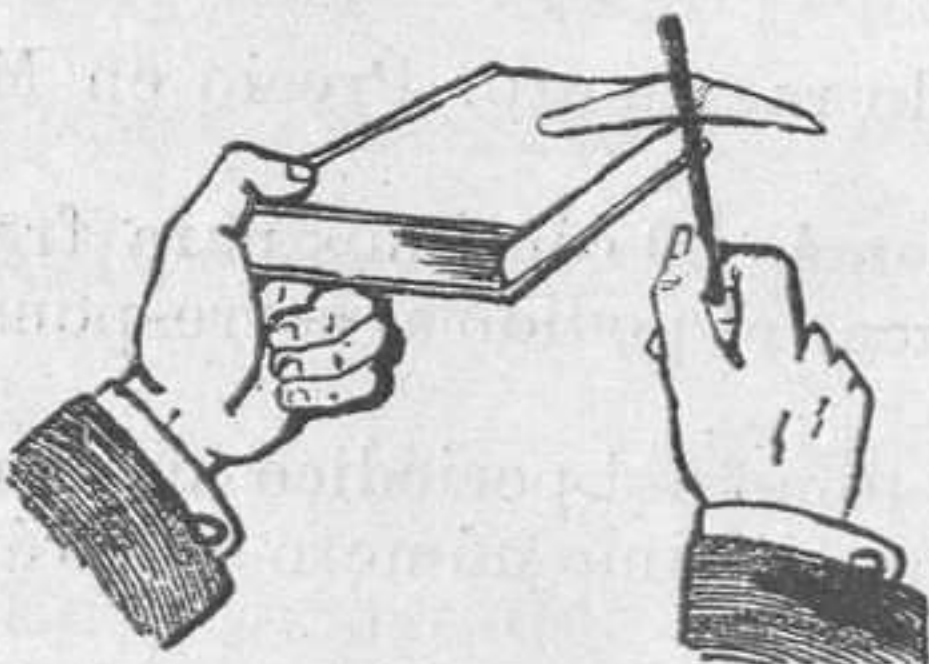
LA CUESTION DEL CUADRADO
PROBLEMA



Esta cuestión, aunque á primera vista parece muy difícil de resolver, es en realidad muy sencilla. Figuraos que sólo se trata de formar una cruz con cuatro tiritas de papel, según se ve en el grabado, y luego, con mover solamente una de las tiritas, hacer que resulte un cuadrado.

¿No es cierto que ya habéis dado con la manera de hacerlo?

UN BUMERANG



Con una cartulina ó aún mejor con un naipe de baraja se puede hacer en peque-

ño un bumerang, que, como ya habréis leído en estas páginas, es un arma arrojada que usan mucho los australianos.

Colocado el bumerang sobre un libro, inclinado ligeramente hacia atrás y con uno de sus extremos sobresaliendo en la forma que veis en el dibujo, se le da un golpe con un lapicero y el bumerang, después de un vuelo más ó menos largo, vuelve al punto de partida. El objeto de este juego es precisamente coger con el libro el bumerang cuando regresa de su vuelo.

OTRO DIBUJO MISTERIOSO

SOLUCIÓN

Lo que arroja por los aires al pobre señor, es un macho cabrío.

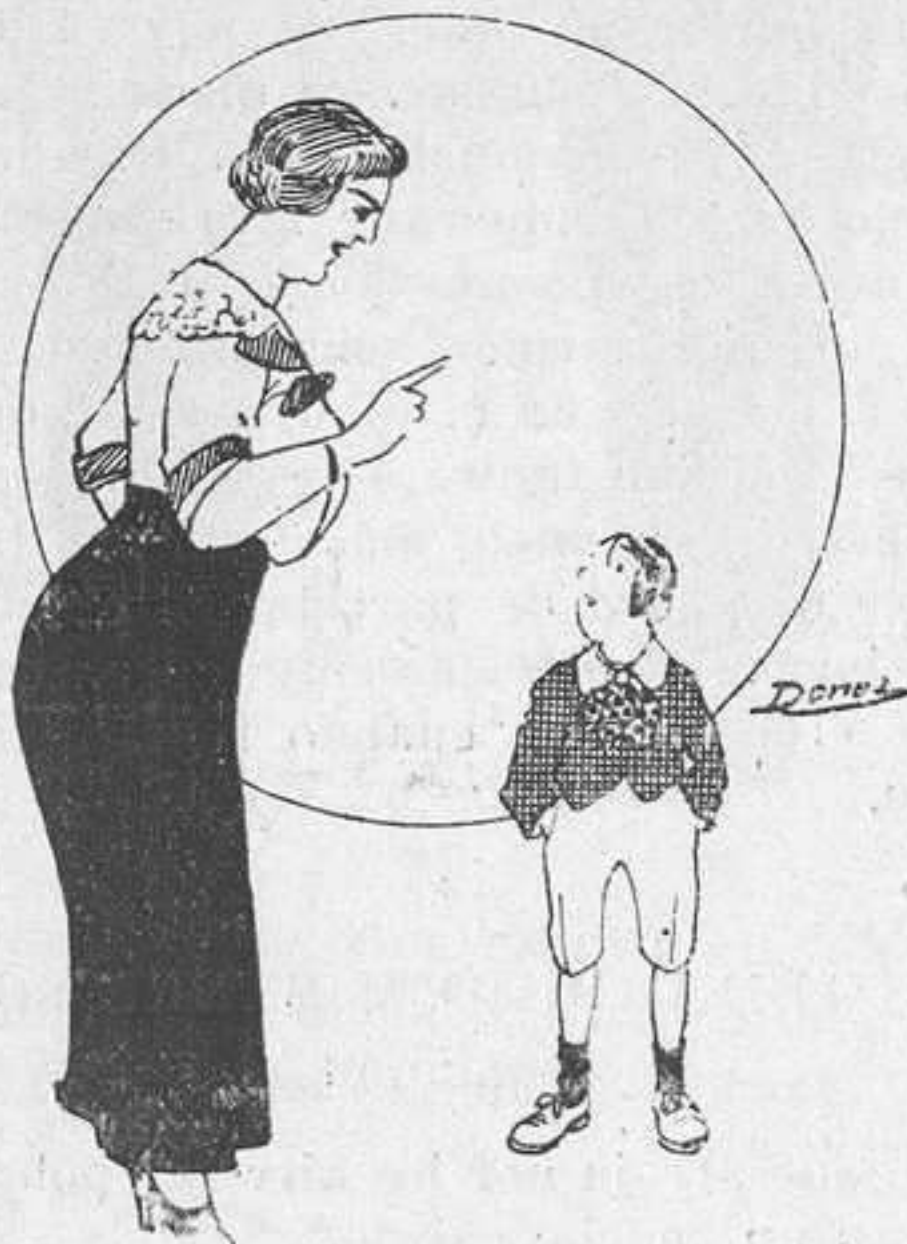
Han enviado soluciones del rompecabezas "Otro dibujo misterioso":

Enrique Delgado, Juan Manuel Serrano Gómez, Santiago Regalado Mayá, Pedro Moreno, Juan, Angel, Guillermo e Isabel Cabrera, Emilio Díaz, María de la Vega y Orozco, Antonio Martín de Marcos, Presentación y Clementina Vallrmas, José Manuel Prats, Joaquín Brumengo, A. Gómez Cano, José Gomerra, Pepito Hernández, Lucrecia Durá, Rufino Sánchez Bueno, Madrid; Jacobo López García, Toledo; Carmela y Fernando Rebelles Acosta, Sevilla; Cecilia Gómez Roda, Granada; Emiliana Díaz, Vitoria; Matildita Vizcaino Asensio, Huelva; J. Capdevila, Cieza; Raúl Sanjurjo Gómez, La Coruña; Emilio Oliver, Bilbao; Julián Domínguez, San Sebastián; Vicente y Eduardo Genovés Amarós, Valen-

cia; Delfín Illa, Manresa; Angel Belver, Almería; Roberto Saiz Calderón y Rosita Cañizares, Zaragoza; José Delgado Molina, Segovia; Antonio Figueroa, Ruanes.

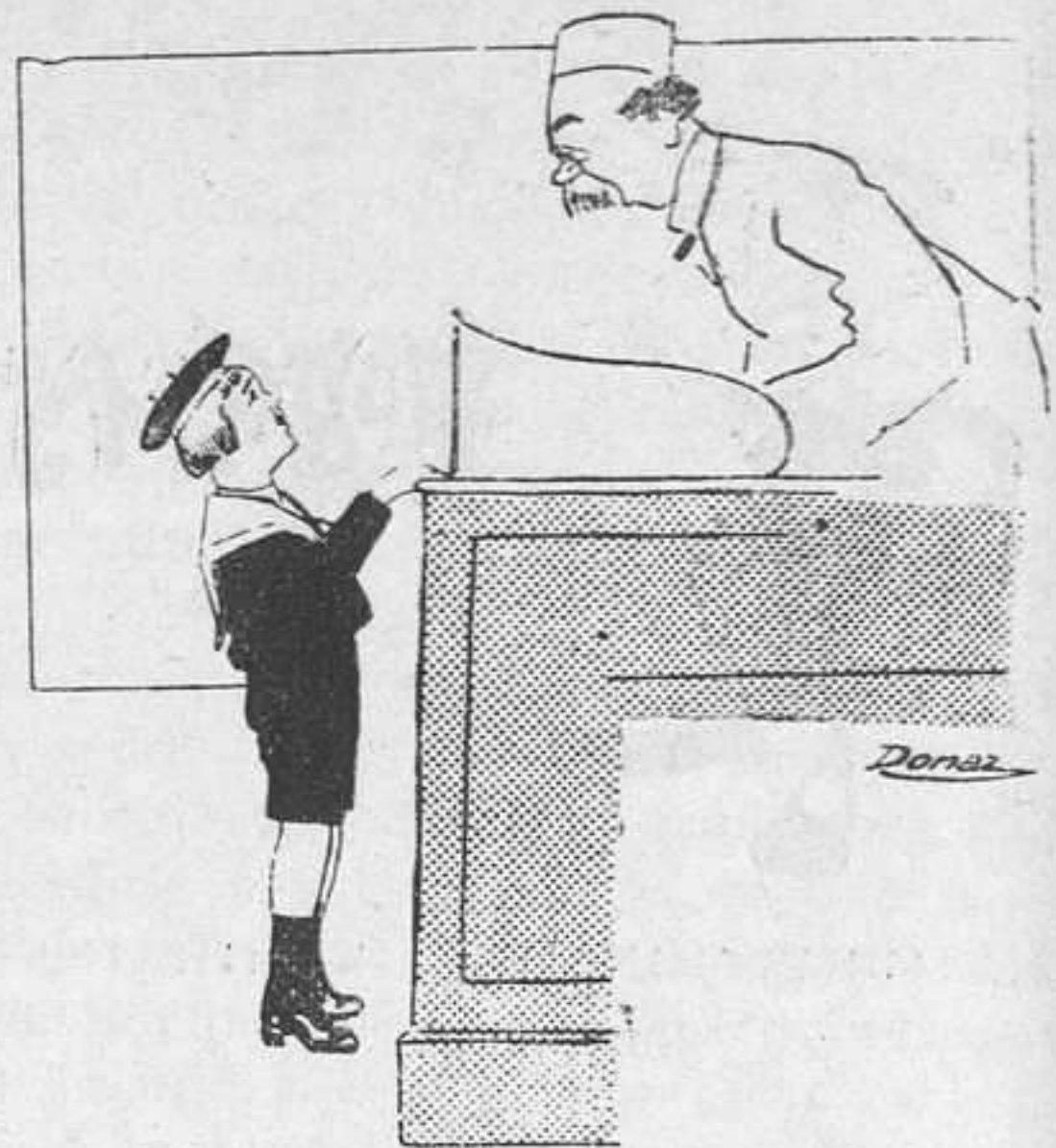
También han remitido soluciones del rompecabezas publicado en el número 52:

Santiago Regalado Maya, Pedro Moreno, Presentación y Clementina Vallrunas, Madrid; Jacinta Bravo Pérez, Cáceres; Angeles Martí, Barcelona; Nestor Bergasa, Logroño; Delfín Illa, Manresa; Enrique Oliver, Bilbao.



—¿Por qué le has pegado á Luisita? Te voy á cortar las manos...

—Pero, mamá, si yo no la he hecho nada con las manos. ¡Ha sido con los pies!...



—¿Me da usted diez céntimos de caramelos para la tos?

—¿Son para ti, niño?

—Los caramelos, sí, señor; pero la tos es de mi abuelita...

CORRESPONDENCIA

D. N. (Ferrol).—Se recibieron.

Hermanos C. (Madrid).—1.^a Ya damos dos semanas de plazo para enviar las soluciones. Por eso no se publican las de cada número en el siguiente, sino en el otro. 2.^a Procuraremos que salgan más claros los números cuando demos problemas de esa clase.

F. E. G. (Málaga).—Excelente idea la de regalar una bicicleta buena. Haremos lo posible por regalar una en alguno de los próximos sorteos.

J. G.—Se recibieron.

Tapas para encuadernar LOS MUCHACHOS

Ya están á la venta. Son rojas con letras de oro. Precio en Madrid, 1 peseta.

Los de provincias acompañarán además 30 céntimos para franqueo y certificado. También pueden hacer el pedido al corresponsal ó vendedor que les sirve el periódico.

Sirven para encuadernar el primer tomo del periódico (números 1 á 33) ó el segundo que terminará con el último número del próximo mes de Junio.

El importe del pedido puede enviarse en sellos, giro postal ó libranza.

Á los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren hoy el

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viaje, narraciones históricas, curiosidades de ciencia, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del numero: 20 céntimos

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **LOS MUCHACHOS**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados,
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22.

MADRID



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA - DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pts caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 - MADRID.
Por 5,50 pts la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura,
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

MANUEL ORTIZ

Cafés de Puerto Rico, Caracolillo y Moka
Chocolates elaborados á mano

Preciados, 4.-Teléfono 1.470

Bombones, Caramelos y Galletas.

Regalos de LOS MUCHACHOS

CUPÓN del núm. 55

Contraseña (1)

Nombre y apellido

..... vive núm.

piso población

(1) Llénese el hueco con una palabra cualquiera, la misma en todos los cupones remitidos por un mismo lector, que servirá á los agraciados para reclamar los premios. Estos cupones se enviarán coleccionados según anunciaremos oportunamente.